

"El corazón de Jesús se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor".

Por favor, perdóname por repetirme, pero esta es la forma en que el Espíritu me está moviendo. Nuestros jóvenes son "ovejas sin pastor". Por supuesto que no son los únicos, pero están sufriendo, perdidos, confundidos. El 42% de ellos experimentan sentimientos persistentes de tristeza, de desesperanza. Y a las adolescentes les va mucho peor. Y en su mayor parte no vienen aquí a misa ni prestan atención a Jesús.

Has oído hablar de esto de mí antes. ¿Cuál fue la solución de Jesús? El Evangelio de hoy nos dice que Jesús "comenzó a enseñarles muchas cosas".

¡Mucha suerte! No los tenemos aquí y prácticamente han rechazado nuestra forma de vida. ¿Estamos derrotados? Constantemente me hago esta pregunta.

Los expertos dicen que los adolescentes han "perdido la mayor parte de su vida social por culpa de sus teléfonos". Están viviendo una "infancia basada en el teléfono" y las redes sociales son adictivas. Esta epidemia de desesperanza debe ser considerada como "una crisis nacional".

No les digo que estemos derrotados, que estemos indefensos. Sugiero que comencemos a rezar por nuestros jóvenes en cada Misa, en cada Oración de los Fieles. Que empecemos a hablar entre nosotros. Que busquemos juntos los pasos que podemos tomar para ayudar a nuestros jóvenes.

Así como el corazón de Jesús fue conmovido por la gran multitud, que nuestros corazones sean conmovidos por el sufrimiento de nuestros hijos. No somos fracasados. Somos peregrinos en el camino con Jesús. Hoy oramos por nuestros jóvenes, recordando sus sufrimientos por esta epidemia de desesperanza.

Y imaginémoslos en la mesa de la Santa Comunión, recibiendo el Body y la Sangre de Jesús.